

LA MÁQUINA DE MANUEL

Manuel era un niño un poco especial, no os penséis que no veía, que no quería jugar con otros niños o que no podía moverse, Manuel podía hacer todo eso e incluso ver cosas mágicas.

Los habitantes del pueblo donde vivía Manuel pensaban que estaba chiflado. Sus compañeros se burlaban de él todos los días en el patio, en el comedor y a la salida del colegio. Pero Manuel no hacía caso a las burlas de sus compañeros, las ignoraba.

Una tarde de camino a casa vio una luz en el cielo de color azul que parpadeaba, no la hizo caso y siguió caminando hasta su casa. Cuando llegó a casa su madre le preguntó:

- ¿Qué tal te ha ido?
- Manuel la respondió, Muy bien mamá, como ①

siempre solía decir .

Después se subió a su habitación para entrar a su guarida, una caseta de madera que había construido con su tío. En esa caseta imaginaba y creaba objetos únicos.

No podía dejar de pensar en la luz parpadeante que se le apareció, esta tarde de camino a casa. Como había sido un largo día Manuel estaba muy cansado, se quedó dormido en su guarida. Cuando sonó el despertador, Manuel abrió los ojos y no pudo decir nada de lo asustado que estaba, se quedó como una estatua. No podía creer lo que estaba viendo, una bola peluda de color negro con los ojos muy grandes que le miraba fijamente. La bola negra comenzó a decir,

- Hola Manuel no te asistes he venido para ayudarte, pero que tonta estoy, si todavía no me he presentado. Mi nombre es Pipin pero todos me llaman Pi. Ahora solo tienes que confiar

(2)

en mí.

- Manuel con la voz temblorosa le dijo;

- Hola Pi me alegra de verte aunque me has asustado un poco. Confiaré en tí.

Una vez que los dos se habían saludado, se pusieron manos a la obra.

- Vamos amiguito, dijo Pi.

Manuel le hizo caso y se levantó. Los dos comenzaron a charlar y Pi le explicó a Manuel que la luz azul que vio ayer era él.

- Tengo poderes para transformarme en lo que quiera, por eso estoy aquí, juntos crearemos la máquina de tus sueños Manuel, dijo Pi.

Manuel muy contento cogió sus herramientas y junto con los poderes de Pi crearon la máquina del respeto. La máquina era muy pequeña, del tamaño de un diente.

Al día siguiente Manuel se guardó la máquina en el bolsillo del pantalón. cuando estaba en el patio y sus compañeros se iban a reír de él, Manuel apretó la máquina.

De repente sus compañeros comenzaron a decirle cosas bonitas como eres guay, eres guay, eres guay, eres listo! ..

Manuel como otros días al salir de colegio se fue de camino a su casa. Allí le estaba esperando su amigo Pi.

- Guay, funcionó dijo Manuel.

- Ahora todos te tratarán como te mereces le dijo Pi.

- Muchas gracias Pi, dijo Manuel . FIN.

